

# Editorial

El desarrollo actual de la enfermería nefrológica ha resultado de la simbiosis entre avances científicos y un concepto nuevo de la profesión. La tecnología puesta al servicio de las ciencias de la salud ha sido uno de los pilares en los que se han apoyado los que dedican su esfuerzo al cuidado del paciente renal, no obstante este es sólo un aspecto del conocimiento enfermero ya que las circunstancias sociales marcan el camino a seguir en el trabajo diario.

Por una parte la extensión de la esperanza de vida hace que la supervivencia a edades avanzadas sea un hecho entre la población, por otra la creciente utilización de recursos sanitarios entre los que se encuentra la atención a la enfermedad renal condiciona el número y supervivencia de enfermedades crónicas y con ellas la aparición de minusvalías.

Esto hace que el mundo sanitario como reflejo de las demandas sociales se cuestione no sólo la manera de detectar o resolver patologías sino que también pretenda ofrecer a las personas recursos que les acerque de la mejor manera posible a una situación de autonomía y de bienestar físico y psíquico. Parámetros como la calidad de vida se tienen que tener muy en cuenta en la atención de los pacientes, en el pasado congreso de Oviedo una mesa redonda y varias comunicaciones libres trataron este tema. Sin ser este un número monográfico hemos querido en la presente edición de la Revista tratar con cierta profundidad aspectos de la calidad de vida relacionada con la salud, para esto la aportación de expertos en el tema ha sido muy valiosa. Esperemos que sus experiencias sirvan como motivo de reflexión y que nos creen nuevas expectativas a la hora de cuidar a nuestros pacientes.

Este y otros aspectos de cuidado integral se reflejan constantemente en las actividades de la SEDEN como se puso de manifiesto en el reciente seminario de EDTNA celebrado en Cádiz en el que una vez más se demostró la capacidad organizativa y el nivel alcanzado por el colectivo.

Lola Andreu  
Directora